



Jukat -

חֻקַּת

“Decreto o Estatuto”

*“Del Misterio de la Muerte al
Llamado a la Vida”*

Juan Carlos Suaste





Parashá Jukat – “Estatuto”



Torá:

Números 19:1–22:1



Haftará:

Jueces 11:1–33



Brit Hadashá:

Juan 2:1–12



Asamblea Prófetica Berea
Web: apbasheville.com

**Bendigan a יהוה, el que es Bendito.
Bendito sea יהוה, el que es Bendito, por siempre.**

**Bendito eres Tú יהוה nuestro Elohim, Rey del
universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y
nos diste Tu Torá.**

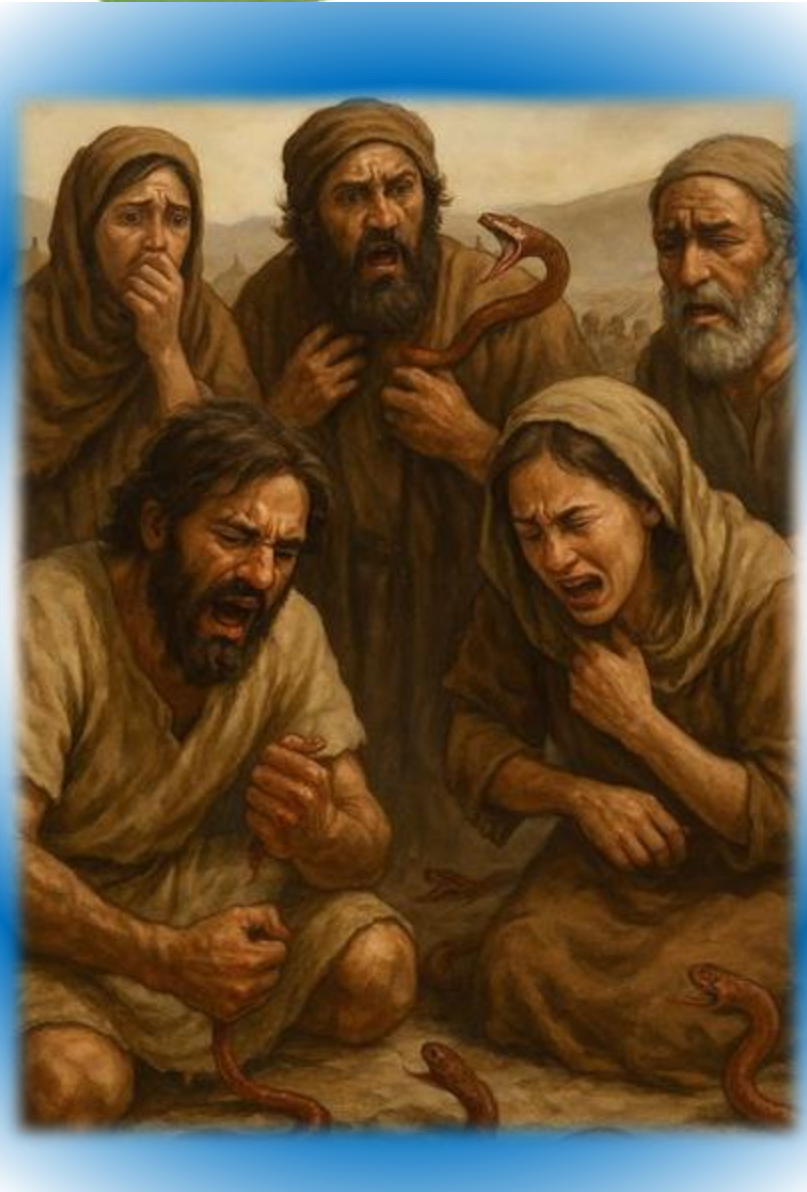
Bendito eres Tú יהוה que nos das la Torá.

Barjú et יהוה hamevoráj

Barju יהוה Hamevoráj, le'olam va'ed

**Barúj Atá יהוה Elohenu Mélej ha'olám, ashér
bajar bánu mikól ha'amím, venatán lánu et
torató.**

Barúj Atá יהוה notén haTorá.



Números 21: ⁴ Partieron del monte de Hor, por el camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom, y el pueblo se impacientó por causa del viaje. ⁵ Y el pueblo habló contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay comida ni agua, y detestamos este alimento tan miserable. ⁶ Y el Señor envió serpientes abrasadoras entre el pueblo, y mordieron al pueblo, y mucha gente de Israel murió. ⁷ Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado, porque hemos hablado contra el Señor y contra ti; intercede con el Señor para que quite las serpientes de entre nosotros. Y Moisés intercedió por el pueblo.



Números 21: ⁸ Y el Señor dijo a Moisés: Hazte una *serpiente* abrasadora y ponla sobre un asta; y acontecerá que cuando todo el que sea mordido la mire, vivirá. ⁹ Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre el asta; y sucedía que cuando una serpiente mordía a alguno, y este miraba a la serpiente de bronce, vivía. ¹⁰ Después los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot. ¹¹ Y partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está frente a Moab, al oriente.

El orden de la historia está constituido por:

➤ **Provisión para la purificación (19:1-22)**

- a) El estatuto del Señor
- b) El agua de purificación
- c) La preponderancia de la impureza
- d) Procedimientos de la purificación
- e) Castigo por la negligencia

➤ **Acontecimientos en Cades (20:1-21)**

- a) Las tribus se reúnen
- b) Muerte de María
- c) El pueblo clama por agua
- d) El pecado de Moisés y Aaron
- e) Petición a Edom

Metodología de Estudio



El orden de la historia está constituido por:

➤ Al fin hacia Canaán (20:22-21:4)

- a) Un nuevo día para la nueva generación
- b) El monte Hor
- c) Muerte de Aaron
- d) Derrota y victoria
- e) La ruta a Moab

➤ Las serpientes ardientes (21:4-9)

- a) La plaga de las serpientes
- b) La serpiente de bronce
- c) El milagro de la salvación y la vida
- d) El pecado de Moisés y Aaron
- e) Petición a Edom

Metodología de Estudio



El orden de la historia está constituido por:

➤ **Mas incidentes en la marcha (21:10-22:1)**

- a) Algunas estaciones en la ruta
- b) Fragmentos de las batallas
- c) Destrucción de los amorreos
- d) Derrota de Og

Metodología de Estudio



Resumen de Jukat

El nombre de la Parashá, “Jukat”, significa “Estatuto [de la Torá]” y se encuentra en Números 19:2.

La Torá no está escrita en el orden en que sucedieron los hechos, y la Parashá de esta semana salta al final de los cuarenta años de los israelitas en el desierto, el año 38, para ser exactos. Comenzamos aprendiendo acerca de una mitzvá especial que permite que un israelita que es tameh (impuro) vuelva a ser puro y, por lo tanto, se le permita entrar en el Mishkán. A Moisés se le enseñan las leyes de la Vaca Roja, cuyas cenizas purifican a una persona que ha sido contaminada por el contacto con un cadáver



Jukat-תקת

“Decreto o Estatuto”



Resumen de Jukat

Este es el mandamiento de Parah Adumah, la vaca roja, que fue quemada con madera de cedro, una rama de hisopo y lana. Si alguien se vuelve impuro debido al contacto con un cadáver, las cenizas de la parah adumah lo purifican.

Después de 40 años de caminar por el desierto, el pueblo de Israel llega al desierto de Zin. Muere Miriam y se seca el pozo de agua que siempre habían tenido en su mérito. Así que el pueblo no tenía agua y se quejó con Moisés. Dios le dice a Moisés que le hable a una roca y le ordene dar agua. Moisés se enoja con los israelitas rebeldes y golpea la piedra. El agua brota, pero Dios le dice a Moisés que ni él ni Aarón entrarán en la Tierra Prometida porque no siguió exactamente sus instrucciones.



Resumen de Jukat

Los israelitas querían seguir viaje hacia Israel, por lo que enviaron mensajeros al rey de Edom pidiéndole permiso para pasar por su tierra, que era la siguiente en su ruta.

El rey respondió que no podían viajar por su tierra, y que si lo intentaban, vendría y mataría a todos. Los israelitas dijeron que no tomarían comida ni beberían agua, simplemente caminarían por el camino para poder llegar al otro lado, pero el rey todavía dijo, absolutamente no. Así que los israelitas tuvieron que tomar una ruta más larga para rodear la tierra de Edom.



Resumen de Jukat

Aarón muere en Hor Hahar y su hijo Eliezer lo sucede en el Sumo Sacerdote. Di-s le dijo a Moisés que llevara a Aarón y a su hijo Eliezer a una montaña llamada Monte Hor. Allí, Moisés tomó la ropa de Aarón y se la puso a Eliezer, y Aarón se acostó y falleció.

Cuando los israelitas vieron que Moisés y Eliezer bajaban solos, se dieron cuenta de que Aarón había fallecido y todos comenzaron a llorar. Hicieron duelo durante 30 días.

El viaje extra largo alrededor de la tierra de Edom desanimó a los israelitas, y volvieron a quejarse a Moisés. Luego, serpientes venenosas atacaron el campamento y Dios le dijo a Moisés que colocara una serpiente de bronce en lo alto de un poste. Todos los que habían mordido y luego visto la serpiente de bronce de Moisés fueron sanados.



Resumen de Jukat

El pueblo canta una canción en honor al pozo milagroso que proveyó agua en el desierto.

Ahora los israelitas llegan a otra tierra por la que tienen que pasar. Entonces envían un mensaje a Sehón el rey de los amorreos pidiéndole permiso para pasar por su tierra. Esta vez, Sehón no solo dijo que no, sino que salió a la guerra contra los israelitas. Se defendieron y lo ganaron a él y a sus tres tierras. Entonces Og, el rey de Basán, salió a pelear y los israelitas también lo ganaron y conquistaron su tierra que está al este del Jordán.



Mandamientos

Sefer Bamidbar - 52 Mitzvos

Sidrah Jukat

3 (performativos) Mitzvot

Mitzvah 397 –Performativo Mandamiento 160 (B.H.) (E.Y.)

(Bamidbar 19:2) - וַיִּקְחוּ אֵלָיךְ פָּרָה אֲדָמָה - “que te traigan una vaca completamente roja”.

Esencia: Es una mitzvá quemar una vaca roja (novilla) y usar sus cenizas como parte del proceso de purificación de aquellas personas que se vuelven ritualmente impuras a través del contacto con los muertos.

Mitzvá 398 – Mandamiento performativo 161 (B.H.)

(Bamidbar 19:14-) וְזֹאת הַתּוֹרָה אֲדָם כִּי יָמוּת בְּאֵהָלָ - "Esta es la ley, cuando un hombre muere en una tienda".

Esencia: Es una mitzvá cumplir con las leyes relativas a la impureza ritual de los muertos.



Mandamientos

Sefer Bamidbar - 52 Mitzvos

Sidrah Jukat

3 (performativos) Mitzvot

Mitzvah 399 – Mandamiento performativo 162 (B.H.)

(Bamidbar 19:19) וְהִזָּה הַטָּהָר עַל הַטָּמֵא - "Y la persona limpia rociará sobre la persona contaminada".

Esencia: Es una mitzvá para quien se volvió impuro de un cadáver purificarse con el מי נדה (agua de purificación), la mezcla de las cenizas de la vaca roja y el agua de manantial. (Ver Mitzvá # 397)



Del Misterio de la Muerte al Llamado a la Vida

Parashá Jukat – “Estatuto”

Torá: Números 19:1–22:1

Haftará (Profetas): Jueces 11:1–33

Brit Hadashá (Evangelio): Juan 2:1–12

La parashá **Jukat** (תקט – “Estatuto”) introduce una de las leyes más misteriosas de la Torá: la **pará adumá** o vaca roja, cuyo ritual purifica a los impuros, pero contamina al puro que la realiza.

Es el ejemplo clásico de un **juk** – un estatuto divino que trasciende la lógica humana.

Esta porción también abarca eventos ocurridos cerca del final de los 40 años en el desierto: la muerte de **Miriam**, el pecado de **Moisés al golpear la roca**, la muerte de **Aarón**, y varias confrontaciones con reinos enemigos, incluyendo la **victoria sobre Sijón y Og**.

Temas Principales – Torá: Números 19:1–22:1

1. **Números 19:1–22** – Ley de la **vaca roja** para purificación.
2. **Números 20:1–13** – **Muerte de Miriam**, el pecado de Moshé y Aharón al **golpear la roca**.
3. **Números 20:14–21** – Negativa de Edom a permitir el paso.
4. **Números 20:22–29** – **Muerte de Aarón** en el monte Hor; Eleazar es investido.
5. **Números 21:1–35** – Victoria sobre Arad, la **serpiente de bronce**, batallas contra Sijón y Og.

Haftará – Jueces 11:1–33

La haftará narra la historia de **Yiftaj (Jefté)**, un líder guerrero rechazado por su pueblo pero llamado a defender a Israel. Al igual que en la parashá, se enfrenta a reyes que niegan el paso y amenaza del territorio israelita.

Temas clave:

- Rechazo y restauración de Yiftaj.
- Defensa de la historia y herencia de Israel.
- Voto de Yiftaj a Dios.
- Victoria sobre los amonitas.

“Y YHVH entregó a los amonitas en manos de Israel.” (Jueces 11:32)

Brit Hadashá – Juan 2:1–12

El **primer milagro** de Yeshúa: convierte agua en vino en las bodas de Caná. El evento refleja el poder de transformación y pureza —un eco espiritual del tema de la purificación con la vaca roja.

Temas clave:

- Inauguración del ministerio público de Yeshúa.
- Transformación y señal de la gloria del Mesías.
- Intercesión materna y obediencia.
- Vino nuevo como símbolo de renovación espiritual.

“Este principio de señales hizo Yeshua en Caná de Galilea, y manifestó su gloria.” (Jn. 2:11)

La **Parashá Jukat** nos recuerda que **no todo en la fe debe ser comprendido para ser obedecido**. El mandato de la vaca roja muestra cómo el Eterno santifica a través de misterios.

La falta de confianza de Moisés al golpear la roca —en lugar de hablarle— nos enseña que **la obediencia precisa es vital**. El liderazgo espiritual exige humildad, fe y exactitud.

En el Brit Hadashá, el agua se convierte en vino como señal de **un nuevo tiempo**, de renovación y gozo —una respuesta mesiánica a las limitaciones humanas que se ven en el desierto.

“No con lógica, sino con fe. No con fuerza, sino con obediencia.”

Parashá Jukat (Números 19:1–22:1) con un enfoque temático unificado, conectando todos los episodios bajo un hilo conductor teológico, espiritual y pedagógico. Esta parashá, aunque parece fragmentada, gira en torno a un mismo eje: **la transición de generaciones y el misterio de la purificación frente a la muerte**.

La parashá Jukat enfrenta al pueblo de Israel con la realidad de la **muerte, el juicio y el fracaso**, pero también con la **posibilidad de vida, restauración y esperanza** por medio de la obediencia a los decretos de Dios, aun cuando estos no sean comprensibles desde la razón humana.

Estructura de la Parashá y Conexión Temática

Sección	Texto	Tema Principal	Conexión con la temática
1. Pará Adumá	Núm 19:1–22	Mandamiento supra-racional de purificación	El decreto (<i>juká</i>) de la vaca roja introduce el misterio de la muerte y la purificación. El pueblo debe confiar en Dios incluso cuando no entiende.
2. Muerte de Miriam	Núm 20:1	Fin de una generación	La muerte de Miriam marca el inicio del cierre del ciclo del desierto. Dolor que

			prepara el terreno para un nuevo comienzo.
3. Falta de agua y pecado de Moshé	Núm 20:2–13	Incredulidad frente a la necesidad	El fracaso de Moshé y Aharón muestra que ni siquiera los líderes están exentos de juicio. Una generación no entra a la Tierra Prometida.
4. Paso bloqueado por Edom	Núm 20:14–21	Rechazo del hermano	Las puertas parecen cerrarse. Edom representa las heridas del pasado no sanadas y el conflicto que impide avanzar.
5. Muerte de Aharón	Núm 20:22–29	Traspaso del sacerdocio	Otra figura clave muere, pero se da paso a Elazar: el liderazgo se renueva. Vida y muerte convergen.
6. Victoria sobre Arad	Núm 21:1–3	Dios responde a la fe	Primera muestra de avance militar de la nueva generación. La fe activa la victoria.
7. Quejas y serpientes ardientes	Núm 21:4–9	Castigo y redención por medio de la mirada	La muerte causada por serpientes se revierte con un acto de fe: mirar a la serpiente de bronce. El pueblo es llamado a vivir.
8. Cantos y pozos	Núm 21:10–20	Renovación espiritual	El pueblo canta por el agua y el avance. El pozo representa la provisión y la vida.
9. Guerras contra Sijón y Og	Núm 21:21–22:1	Derrota de enemigos poderosos	El paso a la tierra prometida se abre por medio de batallas ganadas. Vida nueva requiere valentía.

Temas Transversales:

1. Muerte y Purificación

- La vaca roja, la muerte de Miriam y Aharón, las serpientes, todo apunta a una **confrontación con la muerte**.
- Pero cada muerte es seguida por una renovación: **la purificación, la victoria, la sucesión del sacerdocio, la vida**.

2. Transición Generacional

- La vieja generación muere (Miriam, Aharón), y una nueva generación comienza a actuar con fe y valentía (cantos, conquistas).
- La fidelidad de Dios sostiene a ambas generaciones, pero solo una entra.

3. Obediencia Supra-racional

- La *juká* de la vaca roja no es entendible desde la lógica, pero es efectiva.
- El fracaso de Moshé revela que incluso el líder necesita confiar más que controlar.

4. Sanidad por Medio de la Fe

- La serpiente de bronce prefigura un principio redentor: la fe restaura, no solo la lógica o el ritual.
- Este pasaje se conecta directamente con la figura de Yeshúa en Juan 3:14–15.

Tipología Mesiánica:

- **Vaca Roja** → Yeshúa como ofrenda fuera del campamento (Hebreos 13:11–13).
- **Serpiente de Bronce** → Yeshúa levantado en el madero para dar vida al que cree (Juan 3:14–15).
- **Muerte de los líderes** → Necesidad de un nuevo sacerdote y mediador eterno (Hebreos 7).

Aplicación:

- **No entender no significa no obedecer.** La fe se expresa en la práctica de mandamientos que nos sobrepasan.
- **La muerte no tiene la última palabra.** Dios transforma el juicio en gracia cuando hay arrepentimiento y fe.
- **Cada cierre es preparación para algo nuevo.** Aún en el dolor y el silencio de Dios, Él está formando una generación que conquistará.

La *Parashá Jukat* (Números 19:1–22:1), aunque diversa en sus relatos, puede organizarse **de manera quiástica**, revelando una profunda estructura literaria y teológica que une los temas de muerte, juicio, purificación y restauración.

Estructura Quiástica de la Parashá Jukat

Tema central: La victoria de la vida sobre la muerte a través de la obediencia y la fe, en medio del juicio divino.

A. *Purificación de la Muerte: La Pará Adumá (19:1–22)*

- Mandamiento supra-racional (*juká*) que purifica al impuro por muerte.
- Introduce el tema de **muerte ↔ vida** mediante obediencia.
- Dios establece una vía de **restauración espiritual** frente a la contaminación.

B. *Muerte de Miriam y la crisis por falta de agua (20:1–6)*

- El pueblo sufre la pérdida de una líder profética.
- La ausencia de agua representa **sequía espiritual**.

- El pueblo **se queja**, los líderes **se postran**.

C. Pecado de Moshé y Aharón: Golpe a la roca (20:7–13)

- El punto de **quiebre generacional**.
- El liderazgo **falla en santificar a Dios**.
- Se decreta que **no entrarán en la Tierra Prometida**.

D. Rechazo de Edom: la puerta cerrada (20:14–21)

- Intento de paso pacífico → fracaso.
- **Recuerdo del pasado (Esaú)**, conflicto sin resolver.
- El camino se ve **bloqueado**: no es el tiempo aún.

E. Muerte de Aharón y sucesión sacerdotal (20:22–29)

- Transición crucial del sacerdocio a Elazar.
- La **nube de gloria y las vestiduras** pasan de padre a hijo.
- El pueblo **llora**, pero **Dios preserva el sacerdocio**.

F. Victoria sobre Arad y el voto al Eterno (21:1–3)

- Primer acto de fe genuina de la nueva generación.
- Dios responde al voto → **entrega del enemigo**.
- **Se consagra lo conquistado a Dios**.

G. Serpientes ardientes y serpiente de bronce (21:4–9)

Centro del quiasmo

- El pueblo vuelve a quejarse → castigo con serpientes.
- Dios provee **una solución paradójica**: mirar a una serpiente de bronce.
- El que **mira con fe vive** → tipología mesiánica (Juan 3:14–15).

F'. Cantos y pozos: alabanza y provisión (21:10–20)

- **Pozo brota en respuesta a fe**, no a queja.
- El pueblo **canta** en vez de quejarse.
- Señal de madurez espiritual → provisión sin murmuración.

E'. Guerras contra Sijón y Og (21:21–35)

- **Victoria completa** sobre dos reinos poderosos.
- Dios capacita a una generación **ya purificada y firme**.
- Inicio del establecimiento territorial.

D'. Israel acampa frente a Moab (última parada antes de Bil'am) (22:1)

- A las puertas de la Tierra.
- El escenario cambia de conflictos internos a **conflictos externos**.
- El pueblo ya está en **posición de heredar**.

C'. El liderazgo vindicado en nuevas conquistas

- Ya no hay queja ni murmuración contra Moshé.
- El liderazgo vuelve a ser respetado.
- Dios camina con ellos en **autoridad restaurada**.

B'. Preparación para cruzar a la nueva etapa

- Dios provee, no hay más quejas.
- El pueblo ha aprendido a **creer antes que ver**.

A'. La sombra de la muerte es vencida por la obediencia y la fe

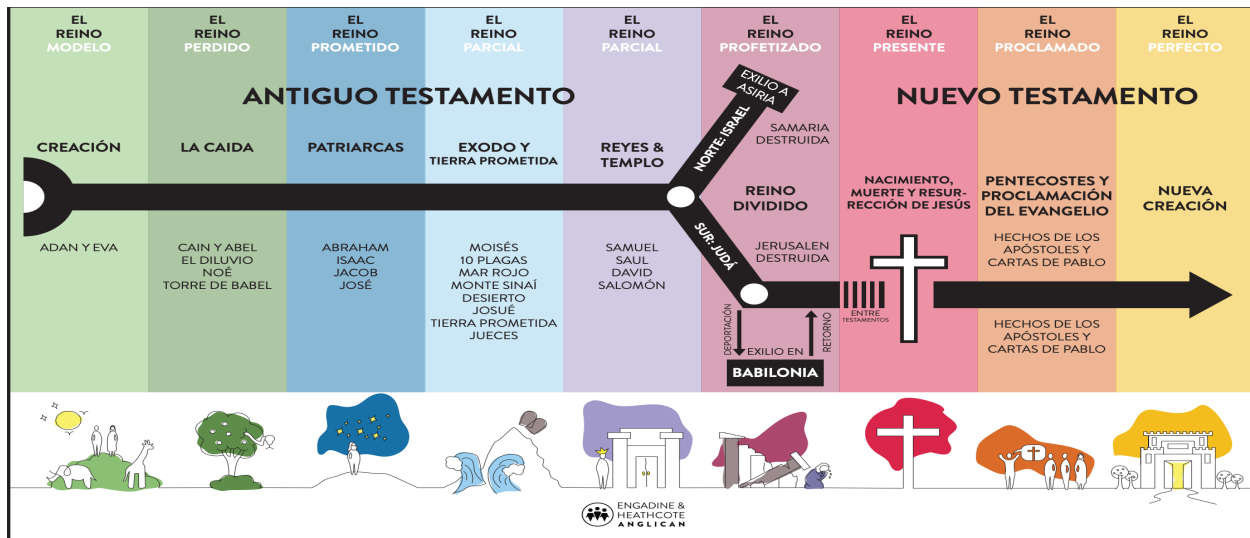
- Todo lo iniciado con la Pará Adumá culmina: la muerte no tiene la última palabra.
- **Purificación → restauración → conquista → esperanza.**

Conclusión del quiasmo:

La estructura literaria y teológica de *Jukat* nos muestra que:

- Lo que inicia con **muerte y purificación ritual (A)** culmina con **vida, victoria y madurez espiritual (A')**.
- Lo que comenzó con **dolor, pérdidas y juicio**, Dios lo redime a través de la **obediencia, renovación y fe**.
- El clímax en G (serpiente de bronce) refleja el punto más profundo de juicio y el principio más elevado de gracia: **la mirada de fe da vida**, incluso cuando no entendemos los caminos de Dios.

La Biblia presenta un vasto **hilo narrativo** que va desde los orígenes de la humanidad en la *Torá* (Pentateuco) hasta la era del *Nuevo Testamento*. En este recorrido, se entrelazan temas profundos: la introducción de la **muerte** a causa del pecado, la provisión divina de medios de **purificación** y la esperanza de una **vida nueva**.



La historia del pueblo de Israel es, en gran medida, la historia de cómo Dios fue revelando un plan para *vencer la muerte y purificar* a Su pueblo, un plan que alcanza su **cumplimiento en la figura del Mesías**. A lo largo de las Escrituras, se observa un patrón: **situaciones de muerte o peligro son transformadas en vida** cuando las personas **confían** (“**tienen *emunah***”) en Dios.

Desde la caída de Adán hasta la resurrección del Mesías, Dios va mostrando progresivamente Su poder para purificar del pecado y dar vida más allá de la muerte. En esta investigación, exploraremos cronológicamente los eventos clave – apoyándonos en comentaristas judíos clásicos y en estudios académicos modernos – para entender este tema unificador “*del misterio de la muerte al llamado a la vida*”, siempre resaltando la **confianza en el Dios que purifica** como elemento central.

La historia bíblica comienza con la **creación** de un mundo bueno, sigue con la **caída** que introduce la **muerte**, pasa por la formación del pueblo de Israel y sus muchas vicisitudes (patriarcas, esclavitud en Egipto, conquista de la Tierra Prometida, monarquía, exilio, retorno) y finalmente llega al **siglo I** con la venida de Yeshua, su muerte y resurrección, y la expansión inicial del Reino de Dios.

A continuación, examinaremos cómo en cada etapa Dios provee esperanza de vida en medio de la muerte, y cómo los textos bíblicos –interpretados tanto por sabios judíos como por estudiosos modernos– apuntan hacia la **promesa mesiánica** de un Dios que purifica y da vida eterna.

La Muerte Introducida por el Pecado (El Misterio de la Muerte)

El **drama** comienza en el Génesis con la desobediencia de Adán y Eva. Según la narrativa bíblica, “*por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte*” (cf. Romanos 5:12). La muerte física y espiritual aparece, así como **consecuencia del pecado de Adán y Eva**, rompiendo la comunión con Dios. Diversas fuentes judías y cristianas coinciden en que la muerte no formaba parte del plan original de Dios, sino que es el resultado del pecado.

Por ejemplo, el rabino Zalman Baruch Melamed explica que “*si Adán no hubiera comido del Árbol del Conocimiento, la vida humana habría sido interminable; por esa grave transgresión, Adán y su descendencia fueron sentenciados a morir*”, y que Dios introdujo medios para “**reparar el mundo y restaurarlo a su gloria anterior al pecado original**”, como simboliza el ritual de la Vaca Roja (*Pará Adumá*). En efecto, la mortalidad del ser humano fue percibida desde temprano como un “*misterio*” doloroso y aparentemente insuperable. La literatura sapiencial relata la frustración del sabio Salomón ante este enigma: “*Dije: ‘adquiriré sabiduría’, ¡pero esto está lejos de mí!*” (Eclesiastés 7:23), frase que los rabinos aplicaron específicamente a la incomprensible ley de la Vaca Roja.

A pesar de la entrada de la muerte, Dios brindó desde el principio un rayo de esperanza. En Génesis 3:15 se habla de la “*descendencia de la mujer*” que finalmente **vencerá** al mal, una promesa temprana que la tradición cristiana leerá como el primer anuncio del Mesías (el *Proto evangelio*). Los patriarcas antediluvianos, aunque sucumbieron a la muerte, muestran longevidades simbólicas, manteniendo viva la idea de que la bendición de Dios conlleva vida. Ya en esa época, la clave era retornar a Dios con **confianza**. Por ejemplo, Noé “caminó con Dios” y, al confiar en Él, sobrevivió al Diluvio que trajo muerte al resto del mundo. La dicotomía **vida/muerte** estaba marcada: **la obediencia y la confianza traían salvación**, mientras que el pecado traía juicio.

En palabras del Talmud, “*no hay muerte sin pecado*” – una máxima que el apóstol Pablo refleja diciendo “*la paga del pecado es la muerte*”. No obstante, ambos textos también apuntan hacia la gracia de Dios que da **vida eterna** a los que confían en Él. Desde los albores de la historia sagrada, Dios fue revelando que **la muerte no tendría la última palabra**.

La Promesa a Abraham: Fe y Expectativa de Vida

Con el llamado de **Abraham** (c. siglo XIX a.C.), inicia la historia particular del pueblo elegido para llevar bendición y remedio al mundo. Dios le pide a Abram dejar su tierra y familia, prometiéndole una *nueva tierra*, una *descendencia numerosa* y que “*en ti serán benditas todas las familias de la tierra*” (Génesis 12:1-3). A sus 75 años, sin hijos y enfrentando lo imposible, Abraham **cree** en la promesa. Esa fe (hebreo *emunáh*) es destacada por la Biblia: “*Y creyó Abraham a YHVH, y le fue contado por justicia*” (Gén. 15:6). La confianza de Abraham en el Dios viviente marca el inicio de la **nación de Israel**.



Mapa: Ruta aproximada del viaje de Abraham desde Ur de los Caldeos hasta la tierra de Canaán, de acuerdo al relato de Génesis. Abraham confió en Dios y abandonó Ur (en Mesopotamia, al este) para dirigirse a la tierra prometida de Canaán (actual región de Israel), pasando por Jarán y luego hacia el sur hasta Egipto en tiempos de hambruna, antes de establecerse definitivamente en Canaán.

El mapa ilustra el largo peregrinaje de Abraham –unos **1.600 km**– guiado por su fe. Cada etapa supuso **pruebas donde estaba en juego la vida**: hambrunas, peligros en Egipto, conflictos con vecinos, etc. Pero Dios mostró ser fiel a Su promesa protegiendo y bendiciendo a Abraham. Un momento cumbre llega cuando, milagrosamente, su esposa Sara concibe a **Isaac** en su vejez. El nacimiento de Isaac (cuyo nombre significa “risa”) **trae vida de donde humanamente no la podía haber**, prefigurando el poder de Dios de vencer la “muerte” de la esterilidad y cumplir Su plan.

Los comentaristas judíos ven en este milagro un signo de la omnipotencia divina: **Dios “hizo reír” a una pareja anciana con el gozo de la vida nueva**. Para la perspectiva mesiánica y cristiana, Isaac –hijo único nacido por gracia divina– es tipo del Mesías, el Hijo prometido que nacería milagrosamente siglos después.

La Prueba del Sacrificio: Isaac y el Poder de la Resurrección

La **akedá** o *atadura de Isaac* (Génesis 22) es uno de los relatos más dramáticos de la Torá, cargado de significado teológico. Dios pide a Abraham que ofrezca en sacrificio a su hijo amado, el mismo por el cual habían esperado toda la vida. Contra toda lógica, Abraham **obedece con fe, confiando en Dios aún ante la perspectiva de la muerte de su heredero**. Según comenta el autor de la Epístola a los hebreos, Abraham razonó que “*Dios tiene poder aun para resucitar de entre los muertos*”, y en cierto sentido “*recibió a Isaac de vuelta de la muerte*” cuando Dios

detuvo el sacrificio. Esta interpretación temprana ve en la fe de Abraham una creencia implícita en el **poder de resurrección** de Dios.

Desde el punto de vista judío clásico, el énfasis recae en la obediencia absoluta y el mérito de Abraham y de Isaac. Los sabios resaltan que Isaac posiblemente ya era un adulto (*el Midrash* dice que tenía casi 37 años), que cargó la leña del holocausto **voluntariamente**, y que se dejó atar sobre el altar sin resistir. De hecho, la palabra hebrea *akedá* se refiere al acto de atar las extremidades: Rashi explica que significa “*atar las manos y los pies por los tobillos*”, dejando marcas visibles. Esto muestra que Isaac fue atado firmemente, resaltando su sumisión. La imagen de un hijo inocente cargando la leña hacia el sacrificio ha sido comparada en la exégesis cristiana con Yeshua cargando la cruz en el Gólgota, pues según la tradición, el Monte Moriah donde Abraham levantó el cuchillo es el mismo monte de Jerusalén donde siglos después se alzaría el Templo y cerca de donde Yeshua sería crucificado.

En el momento culminante, Dios *proporciona un sustituto*: un carnero enredado por los cuernos en un matorral, el cual Abraham ofrece en lugar de su hijo (Gén. 22:13). Este **sacrificio vicario** no pasó desapercibido para la reflexión teológica posterior. “*Dios proveerá el cordero*” había dicho Abraham proféticamente (Gén. 22:8), y efectivamente Dios proveyó. Los sabios judíos llegaron a considerar aquel carnero como especial en la creación: según el *Pirkei deRabí Eliezer*, “*uno de los cuernos de ese carnero será tocado para anunciar la venida del Mashiaj (Mesías)*”. Es decir, el shofar (trompeta de cuerno de carnero) final que anunciara la redención mesiánica provendría de aquel carnero providencial. De hecho, el relato de la atadura de Isaac se lee cada año en **Rosh Hashaná** (Año Nuevo judío, conocido por el toque del shofar) como recordatorio del mérito de Abraham e Isaac y como súplica de redención futura.

Desde la perspectiva mesiánica, la *akedá* es una potente *figura del Mesías*: Isaac, el hijo único amado, llevado al sacrificio por su padre, prefigura a Yeshua, el Hijo unigénito de Dios entregado por los pecados del mundo. El carnero que muere en lugar de Isaac representa la idea de sustitución expiatoria que Yeshua cumple. El Nuevo Testamento subraya esta conexión al llamar a Yeshua “**el Siervo de Dios**” (Juan 1:29) y relacionarla con esta provisión divina de un sacrificio.

En un texto cristiano del siglo I/II, la *Epístola de Bernabé*, se interpreta explícitamente el carnero de Isaac como símbolo de Cristo: “*El carnero es Yeshúa; los hombres pecadores que lo ofrecen son los que lo llevaron al matadero... y los muchachos que rocían [la sangre] representan a los que predicaron el perdón de los pecados*”. Vemos así como en este evento temprano Dios enseñó, de forma misteriosa, Su poder para devolver la vida (figurativamente en Isaac) y Su provisión para purificar del pecado mediante un sacrificio sustitutorio – temas que convergerán plenamente en la era mesiánica.

Israel en Egipto: Esclavitud (Muerte) y Liberación (Vida)

Los descendientes de Abraham –el pueblo de **Israel**– terminaron viviendo en Egipto, donde primero fueron bien recibidos gracias a José, pero con el tiempo cayeron en esclavitud. La opresión en Egipto es descrita en la Biblia con lenguaje **casi de “muerte en vida”**: “*gemían los hijos de Israel a causa de la servidumbre*” (Éxodo 2:23). A pesar de la oscuridad, Dios no había

olvidado Su promesa. Suscitó a **Moisés** como libertador, desató plagas contra Egipto y finalmente instituyó la **Pascua**. En la noche decisiva, cada familia israelita sacrificó un cordero “sin defecto” y marcó con su sangre los postes de sus puertas. A medianoche, el *ángel de la muerte* hirió a los primogénitos egipcios, pero “**pasó de largo**” (pasach, de ahí *Pésaj/Pascua*) ante las casas señaladas con la sangre (Éxodo 12). Aquella noche, **la sangre inocente salvó vidas** – un acto de Dios que **purificó y apartó a Su pueblo de la muerte**. Los sabios posteriores hicieron un paralelismo entre la sangre del cordero pascual y la del ritual de la Vaca Roja: ambas implicaban hisopo para la aspersión y ambas **tenían poder purificador otorgado por Dios**. El salmista David, siglos después, al clamar “purifícame con *hisopo*” (Salmo 51:7) evocaba estas purificaciones rituales con sangre que sólo Dios puede hacer efectivas.

La liberación de Egipto significó el paso de una situación de *muerte* (esclavitud, infanticidios decretados por Faraón, opresión cruel) a una *nueva vida* como nación libre bajo la guía de Dios. Este patrón **muerte-resurrección** nacional quedó grabado en la identidad israelita. El evento del **Éxodo** se convirtió en el paradigma de salvación en el judaísmo: “*Yo soy YHVH, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre*” se repite como recordatorio constante de que Dios es un Dios **salvador**. Los profetas posteriores anunciaron que Dios haría un “**nuevo éxodo**” en los tiempos mesiánicos, liberando a Su pueblo de la esclavitud del pecado y las opresiones finales, así como lo hizo antiguamente de Egipto.

Después de Pesaj, Israel atravesó el **Mar Rojo**, lo cual la literatura bíblica presenta explícitamente con imágenes de vida y muerte: las aguas se abrieron para dar paso seguro (vida) a los israelitas, pero luego cubrieron al ejército egipcio que los perseguía (muerte) – Éxodo 14. Este milagro fundacional es celebrado en el cántico de Moisés: “*Tu diestra, oh YHVH, destrozó al enemigo... Guiaste con tu misericordia al pueblo que redimiste*” (Ex. 15:6,13).

La tradición cristiana ve en el cruce del Mar Rojo un símbolo del **bautismo**, donde las aguas representan tanto sepultura (muerte al pecado) como nacimiento a una vida nueva en libertad. Pablo señala que “*todos [los israelitas] fueron bautizados en la nube y en el mar*” al seguir a Moisés (1 Cor. 10:2), enfatizando el paralelo entre el éxodo y la vida de fe.

Una vez libres, los israelitas avanzaron por el desierto **confiando** en Dios para provisión y protección. Aunque enfrentaron desiertos mortales sin agua ni comida, Dios les dio **agua de la roca** y **maná del cielo**, sosteniéndolos milagrosamente (Éxodo 16-17). Incluso cuando pecaron y vinieron serpientes venenosas, **Dios ofreció sanidad**: ordenó a Moisés levantar una **serpiente de bronce** en una asta; todo el que miraba con fe a ese signo era sanado de la muerte (Núm. 21:8-9). Yeshua mismo aludió a esto diciendo: “*Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; para que todo el que cree... tenga vida eterna*” (Juan 3:14-15). Una vez más, *emunah* en Dios –expresada en actos de obediencia– traía vida en medio de la muerte.

En resumen, la época del Éxodo enseñó que Dios **purifica y libera** a Su pueblo **mediante la sangre expiatoria** (el cordero pascual), **mediante el agua** (que lava al opresor y salva al oprimido) y **mediante la fe obediente** (mirar la serpiente de bronce). Cada uno de estos elementos cargados de simbolismo prepararía el camino para comprender la misión del Mesías

como **Cordero pascual definitivo**, como **agua de vida** y como **salvador** de la humanidad esclavizada por el pecado y condenada a la muerte.

Ley y Sacrificios: Purificación Ritual como Sombra de lo Por Venir

Tras el Éxodo, Israel entró en *pacto* con Dios en el **Monte Sinaí**. Allí recibió la **Torá**, que incluía no sólo mandamientos éticos sino también detalladas instrucciones sobre **sacrificios y ritos de purificación**. En la concepción bíblica, **el pecado y la impureza llevan a la muerte** (espiritual y a veces física), por lo que Dios proveyó medios para *expiar* y *purificar* al pueblo, a fin de que Su **presencia** pudiera habitar entre ellos (en el Santuario). El libro de Levítico estipula diversas ofrendas por el pecado y por la culpa, así como ceremonias para purificar a los “*impuros*” (por lepra, flujo, contacto con cadáveres, etc.). Estas prescripciones son consideradas **jukim** –decretos– cuya lógica profunda a veces escapa a la comprensión humana.

El caso *paradigmático* es el rito de la **Vaca Roja** (*Pará Adumá*). Dios mandó que se degollara una vaca de pelaje rojizo perfecta, que se quemara completamente y se guardaran sus cenizas mezcladas con agua, para usarlas en la purificación de personas que hubieran tocado un cadáver (Números 19). Este ritual es presentado por la Torá como “*jukat ha-torá*” –“estatuto/decreto de la Ley”–, indicando que es un mandamiento de Dios **por pura autoridad divina**, aunque la razón no sea evidente. Los rabinos resaltaron lo *misterioso* de esta ordenanza: purificaba al impuro de la **contaminación de la muerte**, pero hacía impuros (temporalmente) a los sacerdotes que preparaban las cenizas.

El Midrash cuenta que incluso el sabio Salomón confesó su perplejidad ante este rito: “*He investigado todos los [mandamientos], pero el capítulo de la Vaca Roja he sido incapaz de comprenderlo; dije ‘me haré sabio’, pero está lejos de mí*” (Kohélet Rabbá 7:36). Rashi, citando esa tradición, dice que las naciones y Satanás se burlan de Israel preguntando qué sentido tiene, y que la respuesta de Dios es: “*¡Es un decreto mío, no tienes derecho a cuestionarlo!*”. En otras palabras, la **purificación del contacto con la muerte** es un asunto tan profundamente espiritual que exige **confianza absoluta en Dios**, aceptando Sus medios aun sin entenderlos plenamente. Aquí vemos de nuevo *la emunah en el Dios que purifica* como actitud fundamental.

Los comentaristas clásicos encontraron, sin embargo, *significados simbólicos* en este misterio: relacionaron la Vaca Roja con la expiación del **becerro de oro** – “*Que la madre (la vaca) limpie la suciedad hecha por su hijo (el becerro)*”, dice un Midrash, indicando que este degollamiento tenía poder para expiar el pecado grave de idolatría (fuente de muerte espiritual). Maimónides (*Rambam*) registró que, según la tradición, desde Moisés hasta la destrucción del Segundo Templo se prepararon sólo nueve vacas rojas; la **décima** la realizará el *Mashíaj* en la era mesiánica. Es decir, se espera que el Mesías provea la purificación definitiva de la muerte/impureza. Este dato es notable: aun dentro del judaísmo normativo (Mishné Torá), el Mesías es asociado a un rito de purificación extrema, lo que encaja perfectamente con la figura de un **Redentor que quita el pecado del mundo**.

Desde una mirada académica, se ha señalado que todo el sistema sacrificial del *Levítico* funciona como un **modelo pedagógico**: mostraba visual y ritualmente la seriedad del pecado (requiere sangre/vida para expiar) y la misericordia de Dios al aceptar un sustituto. Muchos eruditos cristianos ven en esos sacrificios una *“sombra de los bienes venideros”* (hebreos 10:1), o sea, una anticipación simbólica del sacrificio de Cristo.

El Nuevo Testamento establece paralelos explícitos: Yeshua, como sumo sacerdote perfecto, no ingresó con sangre de animales sino con Su propia sangre al santuario celestial para lograr una **purificación eterna** (hebreos 9:11-14). De manera directa, la Epístola a los hebreos compara al Mesías con la Vaca Roja: así como los restos de los sacrificios por el pecado se quemaban *fuera del campamento*, *“también Yeshua, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta [de la ciudad]”* (hebreos 13:11-13). Es una referencia clara a la crucifixión de Yeshua fuera de Jerusalén, aplicando la lógica del sacrificio expiatorio que purifica a los contaminados por la muerte (en este caso, la muerte espiritual del pecado).

Otro eco neotestamentario aparece en el rito del **Día de la Expiación** (Levítico 16): el sumo sacerdote hacía expiación por los pecados de Israel mediante dos machos cabríos –uno sacrificado y otro enviado al desierto cargando simbólicamente las culpas. Esta “transferencia” de la impureza a un chivo expiatorio que quitaba el pecado del campamento encuentra su paralelo en Yeshua como *“el Siervo de Dios que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29). De hecho, Pedro, escribe: *“ustedes fueron rescatados... con la sangre preciosa del Mesías, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”*, aludiendo tanto al cordero pascual como a la pureza requerida en los sacrificios (1 Pedro 1:18-19). Esto demuestra que los primeros judíos mesiánicos entendieron a **Yeshua en continuidad con los símbolos de purificación de la Torá**.

Cabe destacar que la **purificación** en la Biblia no es sólo externa o ritual, sino principalmente **moral y espiritual**. Los profetas reiteraron que Dios aborrece los sacrificios vacíos sin arrepentimiento (Isaías 1:11-18). El mismo Isaías, sin embargo, ofrece una visión de esperanza: *“Si sus pecados son como la grana, como la nieve serán emblanquecidos”* (Is. 1:18). Dios prometió *“rociar con agua pura”* a Su pueblo para limpiarlos de todas sus impurezas (Ezequiel 36:25). El rey David, tras su grave pecado, clama en el Salmo 51: *“Lávame, y seré más blanco que la nieve... Crea en mí, oh, Dios, un corazón limpio”*. En ese salmo utiliza términos levíticos: *“Purifícame con hisopo”*, haciendo analogía a la purificación ritual con agua expiatoria.

En síntesis, la Tora proveyó **sombras y símbolos**: sacrificios, sangre, agua lustral, hisopo, altar, sacerdocio... todos apuntando a la gravedad del pecado (que causa muerte) y a la gracia de Dios que provee *purificación y vida* a través de un mediador. Los sabios judíos guardaron la expectativa de una purificación suprema en días mesiánicos (como refleja Rambam sobre la décima vaca roja).

De la Tierra Prometida al Exilio: “Muerte” Nacional y Esperanza de Resurrección

Bajo el liderazgo de Josué, el pueblo de Israel entró en la **Tierra Prometida** (Canaán). Allí vivió primero la era de los **Jueces**, con ciclos repetidos de infidelidad (que traía opresión y muerte) y

arrepentimiento (que traía liberación y vida gracias a líderes suscitados por Dios). Finalmente se instituyó la **monarquía**: primero Saúl, luego el rey **David** (c. 1000 a.C.) y su hijo **Salomón**. Bajo David y Salomón, Israel experimentó una *edad de oro*: victorias sobre enemigos, unificación nacional y la construcción del **Templo** en Jerusalén (por Salomón) – un santuario donde residía la Presencia divina y se realizaban continuamente sacrificios por el pecado y holocaustos de comunión. Parecía acercarse el ideal: un pueblo puro habitando en paz con su Dios en medio. Dios incluso prometió a David que establecería su **casa real para siempre**: “*afirmaré tu descendencia... y estableceré el trono de tu reino eternamente*” (2 Samuel 7:12-13). Esta promesa fue entendida como la base del anhelo **mesiánico**: que de la línea de David vendría un rey eterno, justo y salvador.

Sin embargo, tras Salomón, el reino se **dividió** en dos (Israel al norte y Judá al sur) debido a la **infidelidad y la idolatría**. La nación ya no estuvo unida ni espiritualmente pura. Los profetas aparecieron para denunciar el pecado (injusticias, idolatría, corrupción) que contaminaba al pueblo, y para advertir que ello traería juicios devastadores – una especie de “**muerte nacional**”. En el norte, el reino de Israel fue destruido por Asiria en 722 a.C., y en el sur, Judá fue finalmente conquistado por Babilonia en 586 a.C. **Jerusalén** fue arrasada y el **Templo** –símbolo de la presencia purificadora de Dios– fue quemado. Este acontecimiento traumático, el **Exilio a Babilonia**, se vivió como la “muerte” de la nación: “*Nuestros huesos se han secado, pereció nuestra esperanza, estamos totalmente destruidos*” decían los israelitas exiliados. Así lo cita el profeta **Ezequiel**, quien recibió una impactante visión: un valle lleno de **huesos secos** que vuelven a la vida.

En la visión de Ezequiel (cap. 37), Dios le muestra al profeta los huesos marchitos cobrando carne y siendo revividos por el aliento divino: “*Huesos secos, oíd palabra de YHVH... He aquí, yo infundiré espíritu en vosotros y viviréis*” (Ez 37:4-5). Los huesos se juntan, les crece tendones y carne, pero solo al soplar el espíritu cobran vida y se ponen en pie como un gran ejército. Dios explica que *esos huesos representan “toda la casa de Israel” que dice: ‘Nuestros huesos están secos, pereció nuestra esperanza’*, pero Él les abrirá las tumbas y los hará subir de ellas para devolverlos a su tierra. En su contexto original, esta visión es una **alegoría poderosa de la restauración nacional**: Dios promete que el pueblo, **aparentemente “muerto” en el exilio, resucitará como nación y volverá a la vida en su patria**. De hecho, pocos años después, Ciro de Persia permitiría el retorno y se reconstruiría el Templo – un primer cumplimiento de esta promesa.

No obstante, la visión de los huesos secos también encendió la imaginación acerca de la **resurrección individual de los muertos**. En la tradición judía hubo debates al respecto. El Talmud (Sanedrín 92b) conserva una discusión: *Rabí Eliezer* opinaba que los huesos que Ezequiel vio **realmente revivieron**, se pusieron de pie, cantaron alabanza a Dios y luego volvieron a morir.

Rabí Yehudá disenta: “*En verdad, fue una parábola*”, negando que fuera resurrección literal. Pero *Rabí Eliezer ben Rabí Yosí HaGalilí* afirmaba que “*los muertos que Ezequiel resucitó subieron (caminando) a la tierra de Israel, se casaron y tuvieron hijos*”. Es decir, algunos sabios tomaron el texto como **caso real de resurrección corporal**, mientras otros como metáfora. Esta divergencia muestra que ya en el siglo II d.C. existían ambas lecturas en el judaísmo. Por otro

lado, escritos judíos del periodo del Segundo Templo también entendieron la visión de Ezequiel en clave futurista: como anuncio de la resurrección de los muertos en la **era mesiánica** venidera. De hecho, con el tiempo la fe en la resurrección se convirtió en doctrina central del judaísmo fariseo y rabínico (el Maimónides la incluyó entre los 13 principios de fe).

Importantes pasajes bíblicos posteriores reforzaron esta esperanza. El profeta **Isaías** proclamó: **“Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo!... La tierra dará a luz a sus difuntos”** (Isaías 26:19). En contexto, podía leerse metafóricamente de la restauración nacional, pero los rabinos la tomaron como promesa literal de resurrección.

Más explícitamente, el libro de **Daniel** (ca. 165 a.C.) declara: **“Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua”** (Daniel 12:2). Este versículo, ya habla sin ambigüedad de una doble resurrección (justos e impíos) en el tiempo final. Los académicos notan que, si bien el desarrollo pleno de la doctrina de la resurrección ocurre en la época postexílica, **las raíces** están antes. La fe de Israel en **YHVH como vencedor de la muerte** se insinúa en textos antiguos como ciertos Salmos (por ej. “Dios rescatará mi vida del poder del Seol”, Salmo 49:15). **YHVH fue comprendido no sólo como Creador de la vida**, sino también como **“guerrero divino”** capaz de derrotar a la misma Muerte y sacar a los cautivos de sus garras. Esta intuición llevó a la convicción de que los justos, aun muriendo, estaban seguros en manos de Dios y esperarían Su acto de redención final en el más allá.

Durante el exilio y el período *Inter testamentario*, el pueblo judío afinó su esperanza mesiánica. Esperaban un **descendiente de David** que restauraría el reino. Algunos textos extra-bíblicos, como los rollos de Qumrán, hablan incluso de dos Mesías: uno sacerdotal y otro real. En la literatura rabínica clásica se distingue al **Mashíaj ben Yosef** (Mesías “hijo de José”), un mesías sufriente que prepararía el camino y moriría en batalla, y al **Mashíaj ben David** triunfante que instauraría el reino definitivo. Esta idea de un Mesías sufriente es notable, pues abre la puerta a comprender la necesidad de que **el enviado de Dios cargue con dolores por la purificación del pueblo**. Un midrash antiguo (*Pesikta Rabbati* 36) describe una revelación divina al Mesías acerca de su misión de sufrimiento vicario: en una escena conmovedora, Dios le muestra al Mesías las almas de los pecadores y le pregunta si está dispuesto a cargar sus dolores; el Mesías acepta gozoso sufrir por **“que ni uno solo perezca”**, con tal de salvar **“a los que están vivos en sus días, a los que murieron desde Adán hasta la redención, e incluso a los no nacidos”**. Esta fuente rabínica pinta al Mesías como **intercesor sufriente** por las almas de todo el mundo, para que ninguno se pierda – un concepto sorprendentemente alineado con la teología cristiana de la cruz.

De igual forma, el profeta Isaías contiene los llamados **“cánticos del Siervo de YHVH”** (Isaías 42, 49, 50, 52-53) donde aparece un personaje justo que sufre por los pecados de otros. En especial Isaías 53 dice: **“ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores... fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos trae paz fue sobre Él, y por Sus llagas fuimos nosotros curados”** (Is 53:4-5). Este pasaje es interpretado por comentaristas judíos clásicos (como Rashi) no del Mesías, sino del pueblo de Israel sufriente, o del profeta mismo. Sin embargo, algunos rabinos antiguos (por ej. en el Midrash *Tanjuma*) sí aplicaron fragmentos a un redentor.

La visión cristiana ve en esa profecía un retrato notable de la pasión de Cristo que *“cargó con el pecado de muchos e intercedió por los transgresores”* (Is 53:12). Así, en la etapa final de la biblia hebrea, la expectativa estaba servida: el pueblo aguardaba **purificación y vida nueva**. Jeremías había profetizado un *“Nuevo Pacto”* en el que Dios *“perdonará la maldad y no recordará más el pecado”* (Jer. 31:34), y Ezequiel habló de un **espíritu nuevo** dentro de los hombres (Ez. 36:26) y de un **santuario** de Dios *“para siempre entre ellos”* (Ez. 37:26-28). Todas estas promesas apuntaban a un gran acto de redención venidero que superaría incluso el éxodo de Egipto en maravillas.

En definitiva, el periodo del exilio y post-exilio afianzó la comprensión de que el **pecado colectivo había “matado” a la nación**, pero la fidelidad de Dios la resucitaría. Esa *pasión, muerte y resurrección* de Israel como pueblo serviría de antecedente para la pasión, muerte y resurrección del Mesías mismo por la salvación de muchos. La muerte dejó de verse como destino final inevitable y pasó a ser entendida como un **enemigo al que Dios derrotará** (cf. Isaías 25:8: *“Destruirá la muerte para siempre, y enjugará las lágrimas de todos los rostros”*). Los santos del Tanaj murieron en la esperanza de que Dios los *“recogería”* con sus padres (Gén. 25:8) y no los abandonaría en el *Sheol* para siempre. En palabras de la conclusión de un estudio teológico: *“los impíos permanecerían en las sombras del Sheol, más los justos vivían con la esperanza de que Dios los libraría del poder de la muerte y los tomaría consigo”*. Esa es exactamente la esperanza que el Mesías habría de sellar con su victoria.

El Cumplimiento en el Mesías: Yeshua, la Purificación Final y la Vida Eterna

Llegamos así al siglo I d.C., **plena expectación mesiánica**. En este contexto histórico de dominación romana y anhelo de liberación, aparece **Yeshua de Nazaret** proclamando: *“El Reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse y crean en la Buena Noticia”* (Marcos 1:15). Yeshua encarna todas las líneas temáticas previas: es presentado como **el Siervo de Dios** (Juan 1:29) al inicio de su ministerio, aludiendo tanto al cordero pascual como al Siervo sufriente de Isaías 53. Durante su ministerio, Yeshua mostró tener autoridad sobre la **impureza y la muerte**: tocó leprosos y los purificó, perdonó pecados, expulsó demonios, e incluso **resucitó muertos** (la hija de Jairo, el joven de Naín, su amigo Lázaro). Este último caso es especialmente significativo. Lázaro llevaba cuatro días en el sepulcro; para entonces nadie dudaba de su muerte irreversible (Juan 11:39). Al llegar Yeshua, declara a Marta: *“Tu hermano resucitará”*. Marta, como buena judía, afirma: *“Sí, en la resurrección del último día”*.

Entonces Yeshua pronuncia una de las frases más asombrosas del Evangelio: *«Yo soy la Resurrección y la Vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?»*. Marta responde: *«Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo»*. Acto seguido, Yeshua ordena abrir la tumba y con un fuerte mandato: *“¡Lázaro, ven fuera!”*, el muerto sale vivo envuelto en sus vendas funerarias. Este milagro es una *anticipación literal* del poder de Yeshua sobre la muerte física y un **signo mesiánico** indudable ante el pueblo (muchos creyeron en Él por este hecho).

La obra culminante de Yeshua es, por supuesto, su propia **muerte y resurrección**. Según los evangelios, Yeshua fue crucificado en la Pascua, cumpliendo el simbolismo del *Cordero pascual*: murió para que otros tengan vida. En el momento de su muerte, los evangelios registran hechos simbólicos: el velo del Templo (que separaba a la Presencia de Dios) se rasgó de arriba abajo – indicando que su sacrificio abrió el camino a la **purificación y comunión directa** con Dios. Tres días después, Yeshua resucitó de entre los muertos, triunfando sobre el sepulcro. Para los primeros discípulos –todos judíos– esto significó que Él era verdaderamente el **Mesías esperado** y que el “*poderoso enemigo*” de la humanidad, la muerte, había sido vencido por fin.

La resurrección de Yeshua cimentó la fe en la resurrección general futura: “*el Mesías primicias; luego los que son del Mesías, en su venida*” (1 Cor. 15:23). Pablo, como fariseo, enseñó que el Mesías resucitado es el “*nuevo Adán*” que da vida donde el primer Adán había acarreado muerte (1 Cor. 15:21-22). Asimismo, interpretó la obra en la cruz como el cumplimiento del sistema expiatorio: Yeshua “*nos purificó de nuestros pecados*” de una vez para siempre (Heb. 1:3), “*borró el acta de cargos que nos era contraria clavándola en la cruz*” (Col. 2:14), y “*por su llaga fuimos curados*” (1 Pedro 2:24, citando Isaías 53). En la cruz se concentró el *misterio de la muerte* –¡el mismo Hijo de Dios murió! –, pero también se manifestó el llamado a la vida: al tercer día, Dios lo llamó fuera del sepulcro, como había hecho con Lázaro, pero ahora para no morir jamás: “*el Mesías, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no tiene dominio sobre Él*” (Rom. 6:9).

Tras su resurrección, Yeshua se apareció a sus discípulos y **los envió** a predicar “*en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones*” (Lucas 24:47). Aquí vemos de nuevo la continuidad con el plan divino antiguo: **perdón** (purificación) y **vida nueva** se ofrecen ahora a **todos los pueblos**, cumpliendo la promesa a Abraham de bendecir “*todas las familias de la tierra*”. La condición sigue siendo la misma de siempre: la **emunah**, la fe activa. Quien acoge al Mesías con fe es purificado de sus pecados (Hechos 15:9) –como antaño el israelita que traía su ofrenda al Templo con corazón contrito obtenía expiación–, y además recibe la promesa de *la vida eterna*. En términos de Yeshua: “*el que oye mi palabra y cree... tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida*” (Juan 5:24).

Los discípulos y escritores del Nuevo Testamento – muchos de ellos formados en el pensamiento judío – hicieron conexiones explícitas entre los eventos de Israel y el Mesías. Por ejemplo, Pablo llama a Yeshua “*nuestra Pascua*” (1 Cor. 5:7), Pedro lo llama “*cordero sin defecto, ya destinado desde antes de la fundación del mundo*”, el autor de hebreos lo compara con el sumo sacerdote entrando al Santuario celestial con su propia sangre, y Juan en el Apocalipsis lo presenta como “*el Cordero degollado*” que vive y reina.

La Carta a los hebreos alude a la **Vaca Roja** al señalar que Yeshua padeció **fuera** de las murallas para santificar al pueblo, invitándonos a acercarnos a Él “*fuera del campamento*” para ser purificados. Todo encaja en la figura de Yeshua: en Él, el agua viva purificadora (simbolizada por el agua y sangre que salieron de su costado en Juan 19:34), la *sangre expiatoria* que quita la culpa, el *Espíritu Santo* derramado (fuego purificador en Pentecostés), la *Torá interna* escrita en el corazón (la Nueva Alianza consumada). Después de su ascensión, envió al Espíritu Santo que santifica a los creyentes internamente – cumpliendo así la promesa “*los rociaré con agua pura... y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros*” (Ez. 36:25-27).

La comunidad judeo mesiánica primitiva, con su trasfondo hebreo, entendió que Yeshua inauguró la **era mesiánica**, aunque no consumó todavía todos sus aspectos visibles (por ejemplo, la eliminación total de la muerte). Vivían en la tensión de que la victoria está ganada en espíritu, pero esperan la manifestación plena. En efecto, el Nuevo Testamento afirma que, gracias al Mesías, *“la muerte ha sido devorada en victoria”* (1 Cor. 15:54, eco de Isaías 25:8) y espera el día en que *“ya no habrá muerte ni llanto”* (Apoc. 21:4). Mientras tanto, los creyentes son llamados a vivir confiando en esa victoria y **anunciándola**.

La purificación que en tiempos antiguos se realizaba mediante el agua lustral con las cenizas de la vaca roja encuentra su profundidad espiritual en el bautismo en agua en el nombre de Yeshúa y en la recepción de su Espíritu, que purifica no solo el cuerpo, sino también la conciencia. La comunión con Dios, que era renovada por medio de los sacrificios del Templo, se continúa y se eleva al participar de Yeshúa, el Cordero de Dios, mediante la fe activa, como cumplimiento y profundización del modelo revelado en la Torá. Así, todo el entramado ritual y narrativo de Israel no es anulado, sino llevado a su máxima expresión en la persona y obra de Yeshúa, quien confirma y encarna los medios de santificación establecidos por Dios desde antiguo.

Y cuando el Templo esté nuevamente de pie, los rituales de purificación y de acercamiento serán otra vez necesarios, no como sustitutos de la obra del Mesías, sino como expresiones visibles, educativas y sagradas de la santidad divina y del pacto eterno que une a Dios con Su pueblo.

Conclusión

A lo largo de este extenso recorrido –desde la Torá hasta el Nuevo Testamento– hemos visto cómo se desarrolla el tema *“del misterio de la muerte al llamado a la vida”* siempre ligado a la **confianza en Dios** y Su poder purificador. En la caída original, la humanidad quedó sujeta a la muerte por el pecado; pero Dios, rico en misericordia, empezó a revelar un plan de **redención**. Llamó a Abraham a fiarse de Él, y mediante esa fe abrió el camino para bendición y vida. Probó a Abraham con la entrega de Isaac, mostrando simbólicamente que Él puede devolver la vida (resurrección figurativa) y que provee el sacrificio necesario para expiación. Rescató a Israel de la muerte en Egipto, señalando que la sangre de un cordero, aplicada por fe, salva de la muerte –anticipando la salvación pascual definitiva.

En el desierto entregó una Ley que contenía rituales de purificación, enseñándole al pueblo que sin derramamiento de sangre no hay perdón, pero a la vez acostumbrándolos a confiar en *medios provistos por Dios* para limpiar sus impurezas. Aun cuando Israel fracasó y **“murió” como nación en el exilio**, Dios reavivó su esperanza con **promesas de resurrección nacional** y (gradualmente revelado) de resurrección personal. Los comentaristas judíos antiguos, como hemos citado, a veces intuyeron en sus midrashim y tradiciones sorprendentes conceptos: un Mesías doliente que cargaría los pecados de todos, una resurrección de los muertos en la era mesiánica, una última purificación comparable a la mítica décima Vaca Roja preparada por el Rey Mesías.

En Yeshua de Nazaret, los creyentes –muchos de ellos judíos piadosos como Pablo, Pedro, Juan– vieron el **cumplimiento** de todas estas figuras y promesas. Yeshua asumió el misterio de la muerte: **“gustó la muerte por todos”** (Heb. 2:9), para luego vencerla desde dentro con su

gloriosa resurrección. Él mismo proclamó ser “*la resurrección y la vida*”, garantizando que quien en Él confía no morirá eternamente. Asimismo, ofreció la **purificación total** de los pecados, estableciendo un Nuevo Pacto en su sangre para el perdón (Mateo 26:28). Los discípulos predicaron que “*en ningún otro hay salvación*” (Hech. 4:12) y que su sangre “*nos limpia de todo pecado*” (1 Juan 1:7).

Tanto la teología bíblica como los análisis académicos modernos reconocen la coherencia interna de esta gran narración. Como nota T. Desmond Alexander, lejos de ser una idea tardía injertada por influencias externas, la esperanza en la **victoria sobre la muerte** está arraigada en la fe israelita en YHVH desde antiguo. La Biblia hebrea, en su progresión, muestra un pueblo que “*vivía en la esperanza de que Dios los libraría del poder de la muerte y los tomaría consigo*”. Dicha esperanza se hizo certeza en la proclamación apostólica: “*¡Cristo ha resucitado!*” y “*si morimos con Él, viviremos con Él*” (2 Tim. 2:11).

En conclusión, **Dios –el Dios de Israel– se revela como “el que purifica” y “el que da vida”**. El misterio de la muerte quedó resuelto en la confianza (emunah) en ese Dios fiel. Quien confió en Él, ya fuera ofreciendo un cordero pascual, mirando a una serpiente de bronce, lavándose con el agua de la expiación, clamando en el Templo, o finalmente acogiendo a Su Mesías, jamás fue defraudado. Al contrario, Dios lo *llamó de la muerte a la vida*. Esta es la gran historia que atraviesa la Biblia: **la historia de un Dios santo que no abandonó a su creación en la impureza de la muerte, sino que desplegó un plan de purificación y vida eterna, invitándonos a todos a confiar en Él**. Como dice el Nuevo Testamento: “*El mensaje –desde los profetas hasta los apóstoles– anuncia que Dios purifica los corazones por la fe*” (cf. Hech. 15:9) y que “*la muerte ha sido absorbida en victoria... Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Yeshua*” (1 Cor. 15:54,57). ¡Esa victoria es el llamado divino de la muerte a la vida, para cuantos respondan con **emunah** en el Dios que purifica!

Referencias Bibliográficas:

- Alexander, T. Desmond. *The Old Testament View of Life After Death*. Themelios, 11(2). (Observación sobre el desarrollo de la esperanza en la resurrección en el AT).
- Midrash Rabbá, Kohelet Rabbá 7:36 – dicho atribuido a Salomón sobre la Vaca Roja
- Midrash Tanjuma, *Jukat* – comparación de la Vaca Roja con el Becerro de Oro.
- Talmud de Babilonia, **Shabbat 55a** – “*No hay muerte sin pecado*”.
- Talmud de Babilonia, **Sanhedrín 92b** – debate rabínico sobre la visión de los huesos secos de Ezequiel.
- *Pesikta Rabbati* 36 – midrash sobre el Mesías sufriente que carga los pecados de todos.
- **Rashi** (Rabí Shlomo Yitzchaki, s. XI), comentario sobre Génesis 22: **Explicación de “akedá”** (atadura), y sobre Números 19:2 (**Pará Adumá**).
- **Rambam** (Maimónides, s. XII), *Mishné Torá*, Sección Tahará (Pureza): conteo de las Vacas Rojas históricas y la décima por el Mesías.
- Burton, Ben. “*Chukkat: The Ritual of the Red Heifer.*” *Ladder of Jacob* (2016, actualizado 2024) – Artículo que recopila fuentes rabínicas y del NT sobre la Vaca Roja.

- **Free Messianic Bible Project.** “*Jewish Secrets in the life of the Patriarch Isaac...*” – Artículo que relaciona midrashim sobre Isaac con Yeshúa
- McBee, Richard. *Ezekiel and the Valley of Dry Bones* (artículo en TheTorah.com, 2017) – Discusión académica y rabínica de Ezequiel 37

Estudios Académicos Judaicos y Bíblicos

Autores especializados en Biblia Hebrea y teología del Antiguo Testamento:

- **Jacob Milgrom** – *Leviticus* (Anchor Bible, 3 volúmenes). Análisis detallado de pureza, sacrificios, expiación.
- **Nahum Sarna** – *Exploring Exodus, Understanding Genesis*.
- **Jon D. Levenson** – *Resurrection and the Restoration of Israel* (Yale University Press, 2006).
- **James Kugel** – *How to Read the Bible* (Free Press, 2007).
- **Baruch Levine** – *Numbers* (Anchor Bible).
- **Richard Elliott Friedman** – *The Bible with Sources Revealed, Who Wrote the Bible?*
- **Moshe Weinfeld** – *Deuteronomy and the Deuteronomic School*.

Sobre ritual, muerte y purificación:

- Milgrom, Jacob. *The Paradox of the Red Cow* (Jewish Publication Society).
- David Wright – *The Disposal of Impurity: Elimination Rites in the Bible and in Hittite and Mesopotamian Literature*.
- Mary Douglas – *Purity and Danger* (clásico antropológico, con aplicación a Levítico).
- Jonathan Klawans – *Purity, Sacrifice, and the Temple*.

Teología Bíblica Narrativa y Perspectiva Mesiánica

Enfoque cristiano/mesiánico:

- **T. Desmond Alexander** – *From Paradise to the Promised Land / The City of God and the Goal of Creation*.
- **Christopher J.H. Wright** – *Knowing Jesus through the Old Testament / The Mission of God*.
- **N.T. Wright (Tom Wright)** – *The Resurrection of the Son of God / Surprised by Hope*.
- **Arnold Fruchtenbaum** – *Messianic Christology, Footsteps of the Messiah*.
- **David Stern** – *Jewish New Testament Commentary*.
- **Michael Brown** – *Answering Jewish Objections to Jesus* (vols. 1–5).
- **Tim Hegg** – *The Red Heifer and the Blood of Messiah*.

Estudios sobre Resurrección y Escatología en el Judaísmo y el NT

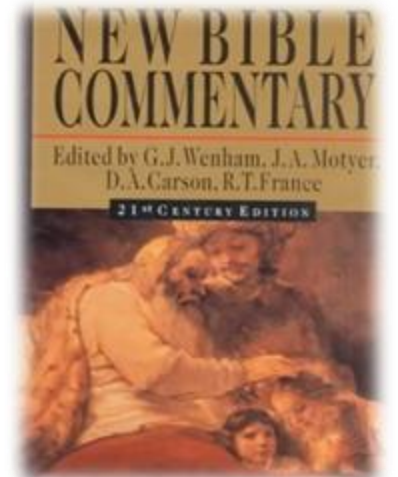
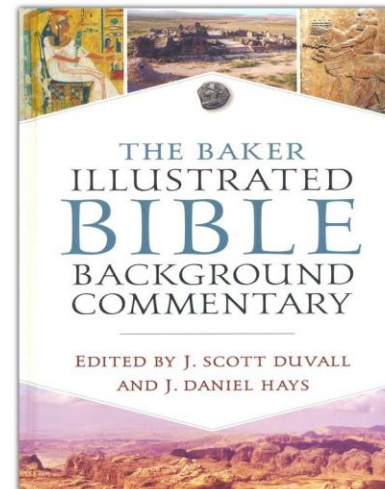
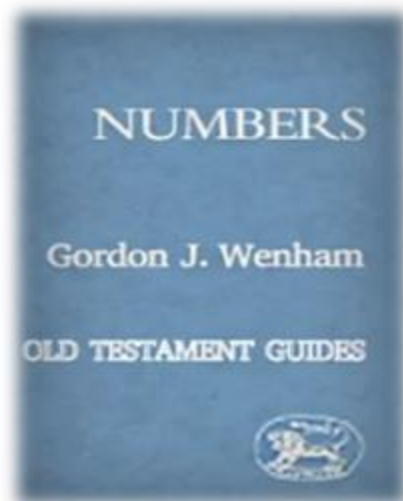
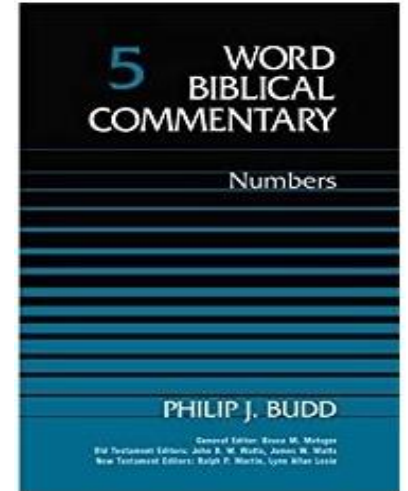
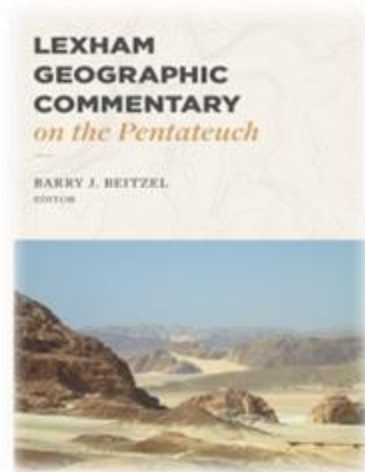
- **Pinchas Lapide** – *The Resurrection of Jesus: A Jewish Perspective.*
- **Geza Vermes** – *Jesus the Jew / The Resurrection.*
- **E.P. Sanders** – *Judaism: Practice and Belief.*
- **George W.E. Nickelsburg** – *Resurrection, Immortality, and Eternal Life in Intertestamental Judaism.*
- **Craig Evans** – *Jesus and the Ossuaries*, artículos sobre el contexto del siglo I.

**Baruj atá יהוה, Elohenu mélej ha'olam
asher nátan lanu et torató Torat emét, vejaié olám natá betojénu
Baruj atá יהוה, notén hatorá.**

**Bendito eres Tú יהוה, Eterno Elohim nuestro, y Rey del universo
que nos has dado la Torá de la verdad y vida eterna has implantado
dentro de nosotros
Bendito eres Tú יהוה, dador de la Torá.**

הקת-Jukat

“Decreto o Estatuto”





@apbasheville



Asamblea Profética Berea



@AsambleaProfeticaBerea



apbasheville@gmail.com



apbasheville.com



ASAMBLEA PROFÉTICA BEREa

No Crea Todo... Verifíquelo Usted Mismo

Rico Cortes

INGRESAR➔

La Torah no es una religión, La Torah es un
Documento legal y la constitución de
Israel



Agradecemos sus aportes para continuar nuestra labor.



Inicio
Maestros
Media
Donaciones
Contáctenos
Gira a Israel Español
Estudios de los Mandamientos
Roca Eterna
Tesoros del Templo
Fundamentos

Estudios de los Mandamientos

Estudios de los Mandamientos

"Con la educación
se elimina la
manipulación"
Rico Cortes



Tesoros del Templo

[Home](#) [Regístrate](#) [Discipulado los del Camino](#) [Estudios](#) [Tienda](#) [Panel de Membresía](#) [Contacto](#) [Log In](#) [Teshuva.Tv](#) [Q](#)

¡Estudiemos la casa de nuestro Rey
Juntos - Regístrate a Nuestra Pagina!

El Estudio del Templo es una de las cosas más esenciales en nuestro crecimiento espiritual y entendimiento de la
Biblia (Torah)

Log In - Iniciar sesión

Regístrate



Donaciones

Si desea seguir contribuyendo a
nuestro ministerio lo puede hacer
aquí.



Nuestro Propósito

Nuestra meta es equipar al reino
de Elohim con las herramientas
necesarias para poder entender
las escrituras en su contexto y que
se refleje en nuestra vida
cotidiana.



Redes Sociales

Puede seguirnos en nuestras
redes sociales.

www.teshuva.tv
www.wisdomintorah.com
www.sabiduriaenlatorah.com
www.tesorosdeltemplo.com



שבוע טוב

Shavua Tov

שבוע טוב